

librarse ninguna batalla antes de la llegada de los suizos; por lo cual no adelantaba sino con suma lentitud. Su timidez dió tiempo al Condestable de Borbón para acudir en auxilio de los imperiales con dinero y 1500 españoles (1). A 7 de Julio aventuró finalmente el duque de Urbino un ataque, y como éste no obtuviera rápidamente resultado, dió, á pesar de todas las representaciones contrarias de Guicciardini, la orden para la retirada, que casi se pareció á una fuga. De esta suerte se pudo aplicar á aquel general, con sólo cambiar una palabra, la conocida frase de César: Llegó, vió y huyó (2). Luego que hubieron llegado 5,000 suizos, púsose el Duque de nuevo en movimiento, pero con extrema lentitud. A 22 de Julio ocupó una fuerte situación frente á Milán, y todavía á 24 de Julio deliberaba lo que se debería hacer, cuando llegó la noticia de que el castillo de Milán se había rendido por hambre á los españoles, cuando ya pensaban éstos en salir de la ciudad. El enigmático proceder del duque de Urbino excitó ya entonces la sospecha, de que pretendía vengarse de Clemente VII por lo que contra él había hecho León X (3).

Al propio tiempo se había producido una mudanza desfavorable en el teatro de la guerra de la Italia central; tratábase de la posesión de Sena, la cual por su situación entre Roma, Florencia y Lombardía era de importancia enteramente excepcional (4). El duque de Albany había allí ayudado al triunfo del partido favo-

(1) V. la \*relación de Carlos Massaini, fechada en Milán á 18 de Julio de 1526, que se halla en el *Archivo público de Sena*. Cf. el escrito ya raro de Fossatti-Falletti, Clemente VII, 10-11.

(2) Guicciardini XVII, 2. Cf. las cartas de Guicciardini, publicadas por Bernardi, *L'assedio di Milano nel 1526 dappresso la corrispondenza inedita di Fr. Guicciardini* [existente en el *Archivo secreto pontificio*]: Arch. stor. Lomb. XXIII, 281 s.

(3) Guicciardini XVII, 3. Sanuto XLII, 308. Cipolla 903. Reumont III, 2, se declara contra la opinión, de que el duque de Urbino fué propiamente traidor, en lo cual ha insistido todavía recientemente Balan, Clemente VII, 64. «Era, opina el historiador de Roma, un hombre conocedor de la guerra, pero un pobre general, que evitaba toda resolución.» Como quiera que sea, Reumont sostiene, que «el duque no sintió ninguna ansia de arriesgarse á alguna cosa por Clemente VII», y rechaza (III, 2, 847) la rehabilitación del duque, que Ugolini II, 237 ss. y otros han intentado. Marcucci, 134 s., procura explicar la conducta del duque por motivos de táctica, pero en su apología se extrema demasiado.

(4) \*La importancia de Sena se le pasó enteramente inadvertida á Canossa. Cf. su carta á Giberti, fechada en Venecia á 1 de Agosto de 1526, existente en la *Biblioteca municipal de Verona*.

able al Papa, el cual había sido luego derribado y expulsado, después de la batalla de Pavía; el nuevo Gobierno gibelino estaba enteramente de parte del Emperador, quien reclamaba la ciudad como de su dominio (1). Por consejo de Salviati (2), intentó ahora Clemente VII volverse á apoderar de aquel punto importante: á principio de Julio se realizó, por cinco partes simultáneamente, el ataque contra el distrito de Sena: el conde de Pitigliano se dirigió allá desde la Maremma; Virginio Orsini por el Val d'Orcia; las tropas de Perusa y una parte de los florentinos por el Val d'Arbia; el resto de los florentinos por el Val dell'Elsa; y las fuerzas marítimas fueron atacadas por Andrea Doria, el cual logró en seguida apoderarse de Talamone y Porto Ercole. También en el ejército de tierra sucedieron al principio todas las cosas conforme al deseo; pero luego Hugo de Moncada acertó á diferir la acción contra Sena entablando negociaciones para la paz. Entretanto se habían suscitado desavenencias entre los jefes del ejército papal, de los cuales, cada uno perseguía un fin diferente; pero la causa decisiva del fracaso fué la imprevisión de los comandantes, los cuales no habían asegurado suficientemente su campamento delante de Sena; por lo que, á 25 de Julio pudieron los sieneses hacer una salida, apoderándose de 13 cañones y dispersando á los sitiadores (3).

La noticia de haber fracasado la empresa contra Sena, llegó á Roma al mismo tiempo que la de haberse entregado el castillo de Milán. La consternación era no pequeña, y Clemente VII se sentía tanto más dolorosamente impresionado por estos malos éxitos de la guerra, cuanto mayor había sido al principio su seguridad: quejábase amargamente del duque de Urbino, de los venecianos y de Francisco I, diciendo que aquellos por quienes se había expuesto al peligro, le dejaban en el atolladero. Por parte de los imperiales se esperaba ya poder separar al Papa de la Liga (4).

(1) Grethen 118.

(2) V. \*Tommasi, *Storia di Siena*, que se halla en la *Biblioteca de la ciudad de Sena*, A. IV, 3-4, f. 203. Cf. Fossatti-Falletti, Clemente VII, 11, 16.

(3) Además del *Bellum Julianum* editado por Polidori en el Arch. stor. Ital., 1 serie, VIII, App. 257-342, cf. Guicciardini XVII, 3 y 4; Alfani en el Arch. stor. Ital. 1. Serie XVI, 2, 307; Vettori 365 s. y especialmente el trabajo de Fossatti-Falletti, Clemente VII, 11-18, que es de importancia por los muchos documentos inéditos que en él se aducen.

(4) V. Gayangos III, 1, n. 504; cf. 524.



Las quejas del Papa no eran sino demasiadamente justas: los auxilios prometidos por Francia no habían llegado todavía por aquel tiempo; había ya pasado una parte de la estación del año favorable para las operaciones militares, y los italianos continuaban aguardando todavía inútilmente el apoyo de sus aliados franceses, lo cual producía en todas partes la más honda impresión, en términos que, hasta para los partidarios de los franceses tan ciegos como Canossa, comenzó á despuntar la idea de que su patria había sido traicionada por Francisco I; parecía que la tierra ardía en Venecia bajo sus pies, de suerte que ya á mediados de Julio pedía con instancia su reemplazo (1). Clemente VII creyó deber hacer todavía una última tentativa; á 19 de Julio envió á Sanga, hombre de la confianza de Giberti, al monarca francés, para dirigirle serias reflexiones recordándole sus compromisos, y moverle, si posible fuera, á contribuir con mayores subsidios pecuniarios, y principalmente á acometer una expedición contra Nápoles (2).

Todo fué inútil: el liviano Francisco I parecía haber perdido todos sus ardores bélicos, y derrochaba su tiempo y sus recursos en la caza, el juego y los amorosos devaneos (3); y á todo esto se agregaba la actitud fríamente expectativa de Inglaterra (4). Los italianos y el Papa se hallaban aislados.

(1) Además de las cartas de Canossa de 22 y 23 de Julio, publicadas anónimas en las *Lettere di principi II*, 157-158, y en las *Lettere di XIII huomini 20 s.*, con su nombre, v. ante todo, su \*carta de 14 de Julio de 1526. En 19 de Agosto escribía Canossa á F. Robertet, que la desconfianza de los italianos respecto de Francisco I se volvía también contra él; pedía le quitasen de su cargo, y quería en cualquier caso, aunque fuese cayendo en desgracia del rey, volver á su diócesis. También esta \*carta se halla en la *Biblioteca municipal de Verona*.

(2) Por este medio, los Colonna habían de ser apartados de Roma; v. *Sanuto XLII*, 149, 178, 179, 201-202. Sobre el envío de Sanga v. el \*breve de 19 de Julio de 1526, que se halla en el *Archivo nacional de París*. La comisión de Sanga fué enteramente infructuosa. Además de las relaciones publicadas por Fraikin *LXII*, 127 s., 134 s., 137, cf. la \*relación cifrada de Landriano, fechada en Roma á 18 de Octubre de 1526, existente en el *Archivo público de Milán*.

(3) V. la circunstanciada é importante relación de Sanga, escrita desde Amboise, á 3 de Agosto de 1526, que se halla en *Lettere di principi II*, 160<sup>b</sup> s. Cf. las relaciones de Acciaiuoli, publicadas por Fraikin 81 s., 90, 100, 105, 113, 124 s., 129, 137 s. Esta edición de Fraikin tiene por fundamento las copias del *Archivo secreto pontificio*, mejores que las cuales son las que se hallan en el *Archivo Ricci de Roma*, de que yo me serví en 1891, y que no han sido citadas por Fraikin.

(4) V. las cartas de Gambara, publicadas por Creighton V, 330 ss.

Entretanto había el duque de Urbino comenzado el cerco de Cremona; pero lo llevaba adelante con su acostumbrada timidez y lentitud. El 3 de Septiembre llegó finalmente el marqués de Saluzzo, bien que acompañado de solos 4,500 hombres de tropas francesas. Guicciardini excitaba entonces con instancia á abandonar el sitio de Cremona para dirigirse á la conquista de Génova, que Giberti continuaba señalando como lo más importante: frente aquella ciudad se habían reunido los buques pontificios, venecianos y franceses y comenzado el bloqueo; pero no se podía pensar en su conquista sin la cooperación del ejército de tierra (1). El apuro de Génova había llegado ya al grado más alto y, con sólo haberse presentado el ejército del duque de Urbino, se hubiera obligado ciertamente á rendirse aquella fuerte plaza; mas á la verdad, el Duque no parecía sino buscar pretextos para evitar toda acción eficaz. Aun cuando Cremona capituló finalmente, á 23 de Septiembre, produjo esto muy poca utilidad á la Liga (2).

Ya por entoces la certidumbre de la victoria se había trocado en Roma en un sentimiento diametralmente contrario, y el mismo Giberti estaba á punto de desesperar (3). La guerra continuaba lentamente, mientras los apuros pecuniarios de los confederados, principalmente del Papa, llegaban á un extremo intolerable. Acerca de la actitud de Clemente VII, escribe el secretario de la embajada francesa, Raince, á 1.º de Agosto: «Ayer estuve con Su Santidad, y no creo haber visto en mi vida á un hombre en más alto grado perturbado, aburrido y acongojado que él. Se halla medio enfermo á causa de su descontento, y me dijo claramente, que jamás hubiera imaginado se hubiese procedido con él de esta manera. — No podéis creer, Monseigneur, qué cosas dicen aquí contra nosotros, aun las personas de más alta posición en la Curia, por las dilaciones y manera de proceder observada hasta ahora; las frases son tan tremendas, que no me atrevo á confiarlas al papel. Los ministros de Su Santidad están más muer-

(1) Cf. la carta de Doria, publicada por Balan, *Mon. saec. XVI*, 375.

(2) Guicciardini *XVII*, 4. Sismondi *XV*, 247 s. Cipolla 904 s. Canossa esperaba que la próxima capitulación de Cremona compensaría la desdicha del asalto de los Colonna. \*Carta á F. Robertet, fechada en Venecia á 24 de Septiembre de 1526, existente en la *Biblioteca municipal de Verona*.

(3) Cf. su carta á Canossa de 1 de Agosto de 1526. *Biblioteca municipal de Verona*.



tos que vivos; y podéis pensar que los enemigos sacarán provecho de esta situación» (1).

Moncada, que continuaba viviendo cerca de los Colonna, juzgó ahora llegado el momento de poner en ejecución el consejo del Emperador, y tomar venganza del Papa; y la manera como puso en este punto manos á la obra, descubre en él al político formado en la escuela de los Borja. Su plan era mecer al Papa en la seguridad, por medio de una avenencia con los Colonna, y moverle á desarmar sus tropas; y en cuanto se hallara indefenso, caer luego sobre él (2).

El éxito de la empresa sobrepujó todas las esperanzas.

En primer lugar, era menester averiguar con exactitud la situación y sentimientos del Papa, y engañarle acerca de los verdaderos designios de los Colonna. La permanencia de Moncada en los castillos de esta familia, era en todo caso á propósito para excitar contra él graves sospechas; por lo cual, durante el mes de Julio se mantuvieron los Colonna, en la apariencia, enteramente tranquilos (3). Con el fin de averiguar el estado de cosas en Roma, el duque de Sessa, que estaba enfermo en Marino, pidió licencia al Papa para dirigirse á Roma, con pretexto de hacerse curar allí por los médicos; y Clemente VII, que se hallaba él mismo enfermo á la sazón (4), le concedió el permiso solicitado. En la Ciudad Eterna, donde reinaba la peste, la enfermedad de Sessa hizose muy pronto mortal; pero todavía le dió tiempo para mostrar su gratitud por el favor recibido, poniendo á los Colonna y á Moncada en conocimiento de los apuros en que se hallaba el

(1) Grethen, 119, trae la traducción alemana de esta interesante carta, confirmada por Sanuto XLII, 437 y Villa, Asalto 20. Seáme permitido citar aquí el texto original de los pasajes principales: \*Et ne pense pas avoir jamais vu homme plus troublé, plus fasché ne plus ennuyé que luy et tant mal content qu'il en estoit a demy malade et me dict franchement qu'il n'eust jamais pensé qu'on l'eust traité de ceste sorte... et sont les dits bons ministres de Sa S<sup>te</sup> en tel déplaisir qu'ils sont plus morts que vifs. Fonds franç. 2984, f. 25 *Bibliothèque nationale de Paris*.

(2) Moncada da á conocer al emperador este su intento con la mayor franqueza, el 14 de Septiembre de 1526. Gayangos III, 1, n. 545. Cf. Villa Asalto 24 s.

(3) \*Li Colonesi si stanno senza fare demonstratione e qui si sta pacifico. G. de' Medici, Roma, 12 de Julio de 1526. *Archivo público de Florencia*.

(4) Clemente VII padecía de tos y una indisposicion di schiena. \*Relación de F. Gonzaga de 5 de Agosto de 1526. El mismo anuncia una mejoría en 14 de Agosto. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Papa, principalmente bajo el aspecto económico (1). Los Colonna se habían dedicado con ardor á aumentar sus tropas (2), bien que continuaban manteniéndose, aparentemente, del todo tranquilos; de suerte que el embajador florentino escribía á 12 de Agosto: «En lo que se refiere á Nápoles y á los Colonna, no se abriga aquí ninguna solicitud; antes bien ellos mismos temen extraordinariamente por sí, á causa de los bajeles venecianos que se esperan en Civitavecchia» (3). El duque de Sessa falleció á 18 de Agosto (4) y poco tiempo antes se había presentado al Papa un nuevo embajador de Francisco I, el historiador Guillermo du Bellay, señor de Langey, de quien pronto se supo que no traía sino generales seguridades sobre la buena voluntad de su soberano. El embajador florentino que anuncia esto, añade: «Aquí todo está tranquilo y no se alimenta ninguna sospecha» (5). En lugar de traer los esperados auxilios venía el negociador francés con nuevas exigencias de su monarca, solicitando para Francisco I el diezmo de las rentas eclesiásticas de Francia, y la dignidad cardenalicia para su canceller Du Prat. Esto no pudo menos de disgustar hondamente al Papa (6).

Entonces juzgó Moncada llegado el momento favorable para entablar negociaciones con Clemente VII, mientras al mismo tiempo tomaban de repente los Colonna una actitud amenazadora y ocupaban á Anagni. Moncada ofreció «al Papa carta

(1) Vettori, 367. Cf. la \*relación de G. de' Medici, fechada en Roma á 5 de Agosto, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(2) \*Il sig. duca di Sessa, don Ugo et questi Colonesi sono pur a Grottaferata et... ogni di augmentano la gente che vene dal regno. F. Gonzaga, Roma, 2 de Agosto de 1526. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) \*Delle gente de Colonesi e del regno si sta senza paura e loro sono in grandissimi suspecti per la venuta delle galere. G. de' Medici, Roma, 12 de Agosto de 1526. *Archivo público de Florencia*.

(4) \*F. Gonzaga notifica el 14 de Agosto de 1526, que Sessa está muy gravemente enfermo (*Archivo Gonzaga*), y el 21 anuncia su muerte. Datos más precisos trae \*G. de' Medici, escribiendo, el 17 de Agosto de 1526, que el duque tiene la terzana, y el 18 de Agosto: Il ducha di Sessa hoggi s'è morto. *Archivo público de Florencia*.

(5) \*L'huomo del re christianissimo, che era a Venetia, è venuto qui. Jeri fu da N. S. insieme col s. Alberto [Carpi]. Confirma il medesimo ditto per altre a V. S. del buono animo et voluntà del re verso le cose de Italia. Così confirma Ruberto per sue lettere et che presto se ne vederà la experientia... Qui la terra si sta quieta et senza suspecto. Carta de G. de' Medici, fechada en Roma á 17 de Agosto de 1526. *Archivo público de Florencia*.

(6) Cf. Grethen, 122, y especialmente Bourrilly, 26 s.



blanca para ordenar las cosas de Italia; pero se retiró luego de las negociaciones, dejando á solos los Colonna el cometido de atraer al lazo á Clemente VII, por cuanto el arreglo de sus negocios no debía oponerse formalmente á las obligaciones del Papa respecto de la Liga» (1). Vespasiano Colonna, hijo de Próspero, á quien Clemente VII había concedido desde hacía mucho tiempo su particular confianza, representó el papel de negociador (2). El Papa, oprimido por la más extrema falta de dinero, dió oídos á las propuestas de avenencia que le hacía Vespasiano en nombre de todo su linaje; y á pesar de que Giberti lo disuadía, á 20 de Agosto de 1526 se firmó, con aquiescencia de Moncada (3), un tratado con los Colonna: éstos se obligaban á evacuar Anagni y retirar sus tropas al reino de Nápoles; el Papa perdonaba todas las injurias que se le habían inferido, levantaba el monitorio contra el cardenal Colonna, y confirmaba las posesiones de todos los Colonna en su estado actual (4). El secretario de la embajada española, Pérez, anunciaba triunfalmente desde Roma, á 26 de Agosto, que el Papa se imaginaba enteramente seguro desde su concierto con los Colonna; su falta de dinero era grande y el descontento aumentaba en Roma (5).

Confiando en la mencionada concordia, Clemente, á quien importaba sobre todas cosas reducir sus gastos, limitó la guarnición de Roma, á pesar de disuadirselo en muchas maneras los

(1) Grethen, 122. La relación aquí citada de N. Raince de 20 de Agosto, se halla ahora impresa en el *Bullet. Ital.* I, 226 s.

(2) Un \*breve de 13 de Julio de 1526 llamó á Vespasiano Colonna á Roma. *Arm.* 39, vol. 46, n. 209 del *Archivo secreto pontificio*.

(3) \*Io don Hugo de Muncada fo fede per la presente sottoscripta de mia propria mano come lo accordo tractato et concluso da questi s<sup>ti</sup> Colonnese con la S<sup>ta</sup> di N. S. a li XX d' Agosto è stato con mia saputa et voluntà parendomi ben facto per alcune cause concernente el servitio de la Ces. M<sup>ta</sup> (Dat.) Mareni XX Ag. 1526 (de su propia mano) D. Ugo de Moncada. *Archivo Colonna de Roma*, II, A. 18, n. 10.

(4) Sanuto XLII, 481 s. Guicciardini, XVII, 5. Jovius, Pomp. Columna, 156. Grethen, 123. Los \*breves de absolución para los Colonna (a poena rebellionis et crimine laesae majest. propter non observatam prohibitionem congregandi milites et occupat. civit. Anagninae), fechados el 24 de Agosto de 1526, se hallan en *Arm.* 39, vol. 46, n. 252-253 del *Archivo secreto pontificio*. \*Die veneris ultima Augusti 1526: S. D. N. fecit verbum de induciis factis cum dom. de Columna et mandavit ut de cetero non portentur arma per urbem. \*Acta consist. del vicecanciller, existentes en el *Archivo consistorial*.

(5) Gayangos, III, 1, n. 521; cf. n. 504, 519, 521, 526, 536.

que le rodeaban (1), al número de 500 hombres (2), y volvió á entablar las negociaciones con el enviado de Francisco I. Refiriéndose á las desconsoladoras relaciones de Sanga, quejándose amargamente con dicho diplomático, de la lentitud en dársele los auxilios prometidos por Francia; y para estimular el ardor bélico de Francisco I, llegó á proponerle que se apoderara del Milanesado; con lo cual abandonaba en todo caso el pensamiento de la libertad de Italia (3).

Entretanto llegó la triste nueva de haber los turcos destruido en Mohacs el ejército de los húngaros. Clemente VII se conmovió profundamente, y en un consistorio de 19 de Septiembre de 1526, habló de ir personalmente á tratar de la paz en Barcelona; pero, sin embargo, continuaba con la idea de quebrantar primero la prepotencia del Emperador, el cual precisamente por entonces se dedicaba con empeño á armar su flota (4), y, según se decía en Roma, amenazaba con dirigirse personalmente á Italia y retirar la obediencia (5).

Aun no había Clemente VII vuelto en sí de su espanto por la victoria de los turcos, cuando recibió la aterradora noticia de que los Colonna se habían presentado en Anagni con un ejército de más de 5,000 hombres, y la clara intención de marchar contra Roma (6). El Papa, que hasta entonces no había querido abso-

(1) Cf. la \*Vita di Clemente VII, existente en *Arm.* XI, vol. 116, f. 5<sup>b</sup>, del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Según el \*diario de Cornelius de Fine, Clemente sólo retuvo en su servicio 200 soldados, demás de las guardias acostumbradas. *Biblioteca nacional de París*. En vista de la economía mal dirigida de Clemente VII (cf. Jovius, Columna 156), este dato es verosíblemente verdadero. Cf. también el despacho de Casella, en Salvioli, XVII, 1. He aquí cómo juzga Acciaiuoli el convenio con los Colonna, en una \*carta á Gambara, fechada en Blois á 17 de Septiembre de 1526: \*Tale accordo non par molto honorevole per S. S<sup>ta</sup>, nondimeno viene a posare le spese per la guardia di Roma che non erano poche et assicurarsi delle insulte loro. *Archivo Ricci de Roma*.

(3) Cf. Baumgarten, Karl V, II, 513 s., 709 s., y Bourrilly, 27 s. V. además el \*despacho de G. de' Medici de 25 de Agosto de 1526, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. los \*despachos de G. de' Medici de 6 y 16 de Septiembre de 1526, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(5) Cf. el \*despacho de G. de' Medici de 25 de Agosto de 1526, que se halla en el *Archivo público de Florencia*. V. también Villa, Asalto, 20 s., y Baumgarten, II, 514. Sobre el consistorio de 19 de Septiembre de 1526, v. en el apéndice el n.º 102.

(6) Sanuto XLII, 681, 700, 724, 727. Sobre el asalto de los Colonna, preludio del saco de 1527, cf. además: la \*carta de Giberti á Sanga y Gambara de 20 de



lutamente creer en la deslealtad de Vespasiano Colonna (1). mandó ocupar las puertas de la Ciudad, y que á la mañana siguiente se alistaran tropas; pero era ya demasiado tarde. Los enemigos, guiados por Vespasiano y Ascanio Colonna, junto con el cardenal Pompeyo, habían caminado con tan furiosa rapidez (en 24 horas parecen haber recorrido 60 millas) (2), que luego en la madrugada del 20 de Septiembre se presentaron ante la ciudad indefensa; apoderáronse por astucia de la Puerta de San Juan y de otras dos, y sin hallar resistencia penetraron hasta la iglesia de los Santos Apóstoles. Su punto de reunión era el palacio de los Colonna, donde descansaron tres horas y se repararon comiendo y bebiendo.

A la nueva de la sorpresa, el Papa, sobrecogido de espanto mortal, envió dos cardenales á los Colonna, y otros dos al Capitolio para excitar á los romanos á la defensa; pero estos emisarios nada consiguieron. El pueblo, exasperado por los nuevos impuestos, atribuyendo á Clemente todas las durezas y desórdenes de la administración, y enojado también contra él por su exagerada economía, se mostraba tanto menos propenso á tomar las armas, cuanto que los Colonna hicieron que los suyos clamaran: que nadie sufriría daño alguno, antes bien venían ellos solamente para librar á Roma de la tiranía del Papa; y eran tales los sentimientos

Septiembre de 1526 (Bibl. Pia, 123, 9 s. *Archivo secreto pontificio*); las \*relaciones de V. Albergati de 21, 22 y 25 de Septiembre de 1526 (*Archivo público de Bolonia*), las \*cartas de F. Gonzaga de 21 y 23 de Septiembre de 1526 (*Archivo Gonzaga de Mantua*; v. apéndice núms. 103 y 104); la relación de Casella, publicada por Salvioli, XVII, 2; la carta de Landriano, fechada en Roma á 21 de Septiembre de 1526 (*Archivo público de Milán*; un pasaje de ella ha sido publicado por de Leva, II, 376 s.); la relación que se halla en Buder, Sammlung ungedruckter Schriften, 561 s.; la carta de Negri (v. abajo p. 271); la narración de du Bellay dada á luz por Baumgarten, II, 713 s.; las cartas que se hallan en Villa, Asalto, 27 s., 30 s. y Gayangos, III, 1, n. 571, 573; la \*carta de Francisco Bandini á su hermano Marcos, fechada en Roma á 24 de Septiembre de 1526, publicada por Tizio, Cod. G., II, 40, f. 251 de la *Biblioteca Chigi de Roma*; Migliore Cresci, Storia d' Italia (Cod. Asburnh., 633, de la *Biblioteca Laurenciana de Florencia*); dos cartas de Acciaiuoli á Gambara de 1 y 5 de Octubre de 1526, existentes en el *Archivo Ricci de Roma*; Alberini, 330 s.; Attilius en Baluze, Miscell. IV, 517; Blasius de Caesena en Creighton, V, 327; Lancellotti, III, 112 s., 115, 122; Guicciardini, XVIII, 5; Jovius, Columna, 157 s.; Vettori, 368 s.; Sepulveda, l. VI, c. 40. También hay una porción de rasgos interesantes en el \*diario de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(1) Jovius, Columna 156.

(2) Vettori 368.

de la gente, que este clamor de libertad halló gran resonancia y los Colonna eran saludados con alegría (1). Así sucedió que los romanos asistieron tranquilamente, como á un espectáculo, á la entrada del ejército. No menos inactivos permanecieron cuando, hacia el medio día, pusieron de nuevo en movimiento aquellas feroces tropas, y á los gritos de «Imperio, Colonna, Libertad» penetraron más adelante en la Ciudad Eterna (2). Apoderáronse del puente Sixto, corrieron á lo largo de la Lungara, asaltaron la puerta de Sancto Spirito, valientemente defendida por Estéfano Colonna, que estaba al servicio del Papa, y se corrieron por el distrito del Vaticano entregándose al saqueo.

El Papa, que en el primer momento había abrigado el designio de esperar á los enemigos en su mismo trono como Bonifacio VIII, al medio día se había dejado convencer por las reflexiones de los que le rodeaban, para huir, por el camino cubierto, al castillo de Sant-Angelo. Los pocos suizos que habían quedado custodiando el Vaticano, no aventuraron una resistencia formal, y pronto se vió á las desenfundadas tropas saqueando y asolando el Vaticano, la iglesia de San Pedro y una gran parte del Borgo. No hubo escándalo ni sacrilegio ante los cuales se arredraran: las reliquias, las cruces, los vasos sagrados y los ornamentos, fueron robados, y el mismo altar de San Pedro fué profanado y despojado de sus preciosidades. Vióse á un soldado, adornarse con los blancos ornamentos y el capelo del Papa, y dar mofándose, á los demás, la bendición solemne (3). «Semejante escándalo, se dice en el diario de un alemán que moraba entonces en Roma, no se ha oído desde hace siglos, y debe ser objeto de horror para todos los cris-

(1) \*S. Pontifex nullum presidium habuit a Romanis; fecit edictum, ut sumerent arma, et renuerunt sumere arma, quia Colonenses venerant ad eos magnis persuasionibus, quod venissent ad urbis liberationem, quia multum angariabantur a s. pontifice quotidianis insuetis exactionibus, et ideo Romani potius gavisii sunt quam contristati in tali praedatione et vilipendio s. pontificis. \*Diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*.

(2) F. Gonzaga en su \*despacho de 20 de Septiembre de 1526, hace notar lo siguiente: \*In Roma non è stato fatto pur un minimo disordine [en Gregorovius VIII<sup>o</sup>, 468] alcuno, et questi Signori dicono non volere che si faccia dispiacere a persone della città, e gridasi Imperio, Colonna e libertà. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) \*Et chi se montato in una mula adidosso con le veste di raso bianco del papa et la sua berettina rossa foderata di armellini et va dicendo la benedizione gridando a Fiorenza, a Fiorenza. Bandini en la \*carta arriba citada de la *Biblioteca Chigi de Roma*.



tianos» (1). Un veneciano traía á la memoria las profecías, según las cuales el altar de San Pedro sería profanado, y compara el furor de los soldados coloneses con el de los turcos (2).

El más rico botín se recogió en el Vaticano, donde cayeron en manos de los salteadores hasta los tapices de Rafael y la tiara del Papa. Extensamente y con gran viveza refiere Jerónimo Negri, secretario del cardenal Cornaro, la desolación que cayó sobre el Vaticano y sus alrededores, en la tarde de aquel terrible día 20 de Septiembre de 1526: «El palacio pontificio, se dice en la relación de aquel testigo ocular, fué casi completamente saqueado, sin exceptuar el dormitorio y el guardarropa del Papa. La sacristía grande y la pequeña de San Pedro, la del palacio, los aposentos de los prelados y cortesanos, las caballerizas, fueron evacuadas y rotas sus puertas y ventanas; los cálices, cruces, báculos, preciosos ornamentos: todo cuanto cayó en las manos de aquella turba, fué arrebatado; é hicieron prisioneras á las personas distinguidas. La habitación de Monsignor Sadoletto y su caballeriza fueron saqueadas, y él mismo tuvo que escapar al castillo de Sant'Angelo. Parecida suerte corrieron casi todas las habitaciones del Corridor, á excepción de la de Campegio, que defendieron algunos españoles. Ridolfi lo perdió todo; Giberti había puesto en seguridad una parte de sus objetos de valor; pero perdió, sin embargo, mucho; entre otras cosas le rompieron la bellísima porcelana que valía 600 ducados. Messer Paolo Giovio puede, en su historia, á semejanza de Tucídides, conmemorar su propia suerte; bien que él, sospechando el daño, había algunos días antes escondido sus mejores cosas en la Ciudad. A los que pertenecían al partido imperial, como Vilanesio Albergati, y Francisco Chierigati, no aprovechó su actitud; y también sus haciendas se hicieron imperiales. Berni fué completamente despojado, y anduvieron también buscando su correspondencia con Giberti, la cual llevaba

(1) \*Res a saeculo inaudita, stupenda, inopinata, numquam ab aliquo praemeditata res et non considerata in dedecus s. pontificis et sedis apostolicae et totius religionis christianae..... Et illi nebulones non veriti sunt induere indumenta s. pontificis in derisum illius. Illi qui conducebant tormenta curulia erant induti purpureis vestibus s. pontificis, alii dabant benedictionem habentes pileum s. pontificis in capite in contemptum eiusdem, res a saeculo non audita, nefanda et omnibus christianis verecunda. \*Diario de Cornelius de Fine que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(2) Cf. las relaciones publicadas por Sanuto XLII, 690, 697, 700-702, 723 s., 725, 727. s.

en lugar de Sanga; pero desistieron de ello por haber oído ruido. Las cajas de todas las oficinas eclesiásticas, del Piombo, de la Secretaría, etc., quedaron vacías; en una palabra: pocas fueron las cosas que quedaron intactas. La biblioteca se salvó mediante una buena propina. Mientras en el Borgo Vecchio eran todas las casas saqueadas, y los habitantes maltratados y llevados como cautivos, no se aventuraron los salteadores en el Borgo Nuovo, porque la artillería gruesa del castillo lo barría, y derribaba cuanto se dejaba ver allí ó á lo largo del muro del pasadizo que conduce al castillo de Sant'Angelo; «finalmente, concluye Negri su relación: sea que los enemigos estaban fatigados ó hartos, ó que temieran que los romanos se levantasen para defender al Papa, retiráronse hacia las siete de la tarde, en tal desorden, que el más reducido cuerpo de tropa hubiera bastado para derrotarles y arrebatárles el botín. Hasta el Ponte Sixto siguieron algunos en pos de ellos; luego se retiraron á las casas de los Colonna». El daño total se calculó haber ascendido á 300,000 ducados (1).

El Papa había, por un instante, pensado en la defensa (2); pero como el castillo de Sant'Angelo, por efecto de la negligencia del alcaide Guido de' Medici, y del avariento tesorero general, cardenal Armellini (3), no estaba suficientemente provisto ni de vituallas ni de soldados, tuvo que hacer aquella misma tarde, por medio del embajador portugués, que se entablaran negociaciones con Moncada. Éste, con gran disgusto de los Colonna, que pensaban sitiar el castillo de Sant'Angelo, fué personalmente á verse con el Papa, al cual entregó el báculo de plata y la tiara que le habían robado, asegurándole que Carlos V no había pensado en apoderarse del señorío de Italia. A pesar de esto, las negociaciones no dieron resultado alguno. A la mañana siguiente volvió Moncada al castillo de Sant'Angelo, y tuvo con el Papa una larga conferencia, durante la cual los cardenales aguardaban en un aposento vecino (4). El tratado que Clemente VII se

(1) Lett. d. princ. I, 104 s.; cf. Reumont III, 2, 179. V. Albergati evalúa el daño en 200.000 ducados. \*Carta de 22 de Septiembre de 1526, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) Esto lo refiere N. Raince; v. Grethen, 127. Un \*breve á Perusa de 20 de Septiembre de 1526, pedía ayuda para la defensa de Roma. *Biblioteca municipal de Perusa*.

(3) Varchi I, 58.

(4) Cf. en el apéndice n.º 103, la \*relación de F. Gonzaga de 21 de Septiembre de 1526. *Archivo Gonzaga de Mantua*.